



ESPAÑA, LA NOVENA POR LA COLA

El informe publicado por el "Consejo Asesor de las telecomunicaciones de la Sociedad de la Información" ponía en evidencia que España ocupa las últimas posiciones en el cumplimiento de la Agenda de Lisboa. Para muchos es preocupante constatar el valor del indicador de I+D+i, el cual sólo llega a un bajo 3,93 (sobre 7) cuando Finlandia alcance un 5,87 o el 4,32 correspondiente a la iniciativa empresarial en contraposición al 5,62 del Reino Unido, o el de empresa en red que alcanza un 6,51 en Dinamarca y tan sólo 5,34 en España. Del análisis de los datos se extrae que España presenta unos valores muy inferiores al de los países delanteros, del norte de Europa, y tiene una tendencia al incremento de la distancia con ellos. También llaman la atención los indicadores relativos a la empresa en red, ya que la necesidad de colaborar para competir es esencial para alcanzar la innovación y afrontar los desafíos del mercado global; hecho especialmente crítico para Cataluña, en el que el 85% de las empresas tienen un volumen muy pequeño. Son diversas las razones que explican estos hechos, pero de todas ellas una es principal: la necesidad de facilitar la comunicación y la transmisión de la información entre los diversos agentes en tiempo real, una información que no puede estar sometida a restricciones arraigadas en la conectividad o en la disponibilidad de banda ancha suficiente. Capacidad de enviar y recibir información que se vuelve aún más necesaria en un momento en el que es tan imprescindible invertir en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) como en "Conectar y Desarrollar" (C+D).

Que en España y Cataluña, con independencia de las diversas razones que lo justifican, como la escasa eficiencia en el uso de los nuevos instrumentos, haya retraso en la incorporación de las conexiones de velocidad adecuadas a los desafíos de la economía del conocimiento, se puede extraer del informe de la OCDE "Broadband Statistics" de junio de este año en el que España ocupaba con 3,9 conexiones de banda ancha el lugar 21 de los 30 países miembros. Un lugar que no se corresponde con la onceava posición que ocupa en el ranking del índice sobre el entorno macroeconómico. Esto evidencia que España no ha desarrollado su potencialidad en cuanto al uso de las tecnologías computacionales y telemáticas, y nos alerta del peligro de pérdida de competitividad si no se asume este hecho.

El mismo informe explica que en el período enero-junio de 2005 las suscripciones de conexión de banda ancha se habían incrementado un 15,12%, alcanzando la cifra de 137 millones, que representaba un 11,8% del total. El país que mantiene el liderazgo en cuanto a penetración de banda ancha es Corea con un 8,93% de las conexiones totales (una de cada cuatro). El segundo lugar lo ocupan los Países Bajos (2,66%), seguidos por Dinamarca con 0,86% del total. España, con un 9,3% de conexiones de banda ancha está 2,5 puntos por debajo de la media de la OCDE.

Si bien estos datos certifican la necesidad de políticas para avanzar en este campo, no podemos obviar que en los últimos meses en España con el Programa Ingenio 2010 y en Cataluña con el Plan Director de Infraestructuras de Telecomunicación y el Plan de Contenidos y Servicios se intenta solucionar este desajuste. Respecto a Cataluña, dada la



urgencia de las medidas requeridas, se deberían considerar tres aspectos: antes de desplegar nuevas infraestructuras tendríamos que llevar a las ya existentes a su máximo potencial, compatibilizando las políticas propias de las empresas de telecomunicación con el obligado desarrollo del país; priorizar las actuaciones encaminadas a que el tejido productivo disponga de los productos y servicios telemáticos requeridos, y en tercer lugar, potenciar decididamente el desarrollo de un fuerte y potente sector TIC sin olvidarse de actuaciones que protejan y estimulan sus inversiones.

Antoni Garrell i Guiu

Presidente

Cercle per al Coneixement